

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 15, Lamentaciones y el cristianismo

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 15, Lamentaciones y cristianismo.

Hemos dejado atrás el texto directo de Lamentaciones, pero lo que quiero hacer con ustedes ahora es estudiar con ustedes Lamentaciones desde una perspectiva cristiana.

Tengo 15 puntos que quiero traerles.

La primera es que, de hecho, existe una contraparte neotestamentaria de Lamentaciones. Lo encontramos en el Evangelio de Lucas en el capítulo 19 y versos 41 al 44. Aquí está Jesús viniendo a Jerusalén, acercándose a Jerusalén, y llora por Jerusalén, no por lo que ha sufrido, sino por lo que va a sufrir.

Entonces, mientras Lamentaciones mira hacia atrás, Jesús mira hacia adelante. Tiene la misma expresión de pena que encontramos en Lamentaciones y también un atisbo de culpa. Cuando Jesús se acercó y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: Si tú hubieras conocido en este día las cosas que contribuyen a la paz, pero ahora están ocultas a tus ojos.

En verdad, vendrán sobre ti días en que tus enemigos te rodearán con baluartes, te rodearán y te cercarán por todos lados. Te aplastarán por tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán dentro de ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo de tu visitación de Dios. Y ahí está, mirando hacia el año 70 d. C. y la renovada caída de Jerusalén y la destrucción del segundo templo, el templo de Herodes.

Y entonces, hay una especie de paralelo con Lamentaciones y encontramos una expresión similar de culpa y dolor en los labios de Jesús. Permítanme continuar diciendo que hay dos buenas maneras de resumir Lamentaciones. Y aquí hay una forma.

Cito del Manual de la Biblia de Zondervan. Lamentaciones es una colección de cinco lamentos que lamentan la destrucción de Jerusalén por el ejército babilónico en el 587 a.C. Mi único problema con eso es que creo que era 586, pero ese es un punto menor.

Pero eso está bien. Esa es una cuestión de exégesis histórica, y tenemos que mirar el contexto histórico del texto, y aquí lo hace muy bien. Pero no podemos quedarnos ahí.

Permítanme pasar ahora a la Introducción al Antiguo Testamento de Brevard Childs. Significativamente, el título completo del libro es Introducción al Antiguo Testamento como Escritura. Aquí encuentra un enfoque hermenéutico.

Encuentra algo de valor permanente en el libro más que simplemente historia. Y esto es lo que escribió Childs. El libro de Lamentaciones sirve a cada generación sucesiva de fieles, a los fieles que sufren, para quienes la historia se ha vuelto insostenible.

Y ahí está. Y es tan bueno. Lo ha resumido muy bien.

Él tiene en mente a cada generación de creyentes que atraviesan tiempos de terribles dificultades. Entonces ese es el segundo punto.

El tercer punto, Lamentaciones, tiene un significado canónico porque también se alinea con otras partes de las Escrituras en varios detalles.

Por ejemplo, Dios es sensible al sufrimiento. Ese fue un punto que está muy implícito en el mentor y en las congregaciones que se aventuraron a orar en el Capítulo 5. Pero Dios es sensible al sufrimiento. Los remito al libro del Éxodo, Capítulo 2, versículos 23 al 25.

Después de mucho tiempo, murió el rey de Egipto. Los israelitas gemieron bajo su esclavitud y gritaron. Fuera de la esclavitud, su grito de ayuda se elevó hasta Dios.

Dios escuchó su gemido y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Dios miró a los israelitas y Dios se fijó en ellos. Y me recuerda mucho a esa petición que encontramos más de una vez en Lamentaciones.

Mira y verás, Señor. Mire y vea lo que Dios hace aquí. Pasando a Éxodo 3, versículos 7 al 9, encontramos una afirmación similar.

El Señor dijo: He observado la miseria de mi pueblo que está en Egipto. He oído su clamor a causa de sus capataces. De hecho, conozco sus sufrimientos.

He bajado para librarlos de los egipcios y sacarlos de esa tierra a una tierra buena y amplia, una tierra que mana leche y miel al país de los cananeos y demás. Ahora ha llegado hasta mí el clamor de los israelitas. También he visto cómo los egipcios los oprimieron.

Y ese es en gran medida un pensamiento subyacente que tuvo el mentor y que la congregación aprovechó: que Dios sería sensible y de hecho vendría en su ayuda. Una segunda área de importancia canónica es que había una lección que el pueblo de Dios debía aprender en el tipo de lenguaje que leemos en Lamentaciones. Y aquí estoy pensando en Éxodo capítulo 12 y versículo 15, la exhortación a alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran.

Y esto era algo que el mentor, sobre todo, podía hacer. Él era alguien que lloraba con los que lloraban. ¿Y por qué necesitamos hacerlo? Bueno, en Eclesiastés hay una declaración básica que debemos tomar en serio.

Y está en Eclesiastés capítulo 2 y versículo 6. Y permítanme abordarlo rápidamente. Está hablando de ellos; es el capítulo 3 y el versículo 6, en realidad. Hagámoslo bien, y es el capítulo 3 y el versículo 4. Y está hablando de diferentes tiempos.

Y a veces, tenemos buenos momentos y otros momentos; hay malos momentos. Y existe esta diferenciación. Y el versículo 4 del capítulo 3 dice, hay tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de lamentarse y tiempo de bailar.

Necesitamos reconocer esos momentos, tanto para nosotros como para los que nos rodean. Si es momento de llorar, entonces debemos llorar por nosotros mismos y por los demás que están llorando. Si es un momento para llorar, entonces tenemos que llorar y darle tiempo, de hecho.

Y en general, entonces, existe una gran necesidad de dolor humano. Las lamentaciones afirman en gran medida que el dolor es necesario; hay que lamentarse. Encontramos que el énfasis en el lamento fúnebre, que domina gran parte de ese libro, es la necesidad del dolor humano.

Y así, en general, podemos hablar del valor espiritual de las lamentaciones como una larga exposición del dolor. Necesitamos este libro. Este libro es un libro para nosotros. Es en gran medida parte de las Escrituras.

Luego, hay un cuarto punto: la necesidad de verbalizar el duelo. Me encontré con un libro, creo que estaba en un idioma extranjero pero había sido traducido al inglés, se llama Sufrimiento.

Y fue por una mujer llamada Dorothee Surla. Y habló del sufrimiento y del lenguaje. De hecho, el capítulo tres de ese libro se llamó Sufrimiento y Lenguaje.

Dijo que el primer paso para superar el sufrimiento es encontrar un lenguaje que salga del sufrimiento incomprendido que nos deja mudos. Necesitamos un lenguaje de lamento, un lenguaje de llanto, un lenguaje de dolor. Esto enfatiza la necesidad de verbalizar el dolor y sacarlo del propio sistema verbalizándolo y articulándolo.

Hay un libro que encontré valioso, quizás más que muchos otros libros, un libro técnico sobre el duelo. Se llama El camino a través del duelo y es de una mujer llamada Marguerite Mouvard . Y voy a ver diferentes cosas que quiero citar de ese libro en este video en particular.

Y, por ejemplo, dice, permítanme volver a la referencia. Ella es la que cita . ¿Recuerdas que cité un poema de Ruth Feldman? Este era el poema y de aquí lo saqué. Cuando las aguas de la pérdida subieron, construí un arca de palabras, tomé dos de cada parte del discurso y cabalgué sobre la inundación.

Y ahí estamos. El poema continúa, pero fue en gran medida esa primera estrofa la que pensé que era tan válida. Marguerite Mouvard continúa diciendo que, más adelante en ese capítulo, hablar es la forma más obvia de expresar nuestros sentimientos.

Podemos describirlos en toda su plenitud y detalle. Podemos dar ejemplos y mencionar matices de significado, color, intensidad y matices. Incluso podemos utilizar metáforas para los sentimientos sutiles que no se definen fácilmente.

Continúa hablando de la necesidad de hablar. Ciertamente, el mentor habla mucho primero cuando la congregación no podía hacerlo, pero guiando sus pensamientos, haciéndoles entender lo que estaba pasando y luego, finalmente, pueden hablar por sí mismos. Y ese es el gran clímax.

El quinto punto es que tenemos una búsqueda de interpretación y evaluación en Lamentaciones . ¿Tiene algún significado lo que nos ha pasado? Y en este caso particular, la respuesta del mentor es en gran medida un sí.

Y hay un hallazgo de significado. Dijimos que teníamos que tener mucho cuidado con este tema en particular. El duelo es muy diferente y no se debe dar por sentado que conocemos la naturaleza del duelo de cualquier individuo.

Tenemos que escuchar con mucha atención. Pero para estas personas que quedaron atrás en 586, lo que necesitaban era un mensaje muy cercano al de Alcohólicos Anónimos, como hemos estado mencionando. Asumir la responsabilidad de lo sucedido y darse cuenta de que eran responsables, de darse cuenta de que tenían la culpa en este caso particular.

Como digo, el duelo adopta muchas formas y tamaños, y la mayoría de los ejemplos de duelo no entran en esta categoría, pero si lo hacen, entonces hay que señalarlo.

El sexto punto es la santificación del dolor humano. ¿Qué quiero decir con esto? Bueno, el nombre del libro lo llamamos Lamentaciones, y hay una razón para ello.

En la tradición hebrea, en la tradición judía, el libro tiene dos nombres. Y el primero sigue un patrón que encontramos a menudo en los libros de la Biblia hebrea. Tomas la primera palabra y ese es el nombre.

Y entonces Echa, ese chillido, ese grito, puedes referirte a Lamentaciones. Dice en Echa, y ahí lo tienes. Pero le tenían otro nombre, y ese era Kinot .

Y Kina, creo que lo he mencionado antes, es la palabra para un lamento fúnebre. Y Kinoth es el plural, lamentos fúnebres. Y llama mucho la atención que ese sea el nombre del libro.

Podría haberse llamado Oraciones u Oraciones de Lamento y habría habido una palabra hebrea que se habría ajustado a esa descripción. Pero hay esta santificación del dolor humano en el título del libro. Lamentos fúnebres.

El duelo es necesario. Esos procesos de duelo son necesarios y se centran en uno de los dos géneros que encontramos en el libro. No el lamento de oración, tal vez la forma más respetable, la forma espiritual, la forma teológica, sino ese proceso humano de superar el dolor de manera lenta pero segura, el Kina, este lamento fúnebre, con todas sus manifestaciones físicas de rasgarse las ropas y estallar en llanto. lágrimas y demás. Y entonces, es una celebración de lo que está sucediendo allí en el título real.

Y luego, el siguiente punto, el séptimo punto, nos brinda apoyo en el duelo al proporcionarnos un modelo bíblico. El duelo es correcto porque aquí hay un relato de personas que sufrieron todo el tiempo a lo largo de Lamentaciones.

Esto me recuerda un par de otros modelos que encontramos en el Antiguo Testamento, y uno de ellos es una narración en 1 Samuel. ¿Recuerdas a Ana? Ella no tuvo ningún bebé. Hubo una segunda esposa que tuvo un bebé, y tal vez dijo, carguen a mi bebé un ratito, pero no por mucho tiempo.

Tengo que amamantar a mi bebé porque es mi bebé, ¿no es así? No es tu bebé. Y ella era bastante desagradable. Esa otra esposa fue bastante desagradable.

Y Ana estaba tan afligida, y el pobre marido, atrapado en medio, trató de consolarla; Bueno, te amo, te amo, pero de alguna manera eso no fue suficiente. Y así , en el tiempo de fiesta, ella va al templo en Silo, y dice, 1 Samuel 1.10, ella estaba profundamente angustiada y oró al Señor y lloró amargamente. E hizo este voto, oh Señor de los ejércitos, si tan solo miraras la miseria de tu sierva y te acordaras de mí y no perdonaras a tu sierva sino que le dieras un hijo varón.

Entonces lo pondré delante de vosotros como nazareo hasta el día de su muerte. Lo entregaré a su servicio. Y ahí estamos, ese es otro modelo religioso y la promesa que hace Ana, pero ella quiere, está tratando de persuadir a Dios, quiero un hijo.

No me lo quedaré, lo cuidaré durante tres años pero luego lo entregaré a tu cuidado, lo entregaré al santuario. Y luego el segundo modelo no es una narración en sí misma, sino que se encuentra en la oración; se encuentra en la oración de Salomón en 2 Reyes. 2 Reyes capítulo 8 y versículos 37 hasta, no, es 1 Rey, ¿no? 1 Rey capítulo 8 versículos 37 al 39.

Se trata del uso que se le puede dar al templo, y un uso primordial es que sea un lugar donde se puedan escuchar los lamentos de oración. Y entonces puede haber todo tipo de crisis, pero cualquiera que sea la crisis, puedes venir al templo con la seguridad de que Dios escuchará y responderá esas oraciones. Y entonces, si hay hambre en la tierra, si hay plaga, plaga, mildiú, langosta u oruga, muchas cosas podrían salir mal e impedir la cosecha.

Si su enemigo los asedia en alguna de sus ciudades, eso nos acerca al lamento. Cualquier plaga, cualquier enfermedad que haya, cualquier oración, cualquier súplica que haya de cualquier individuo o de todo tu pueblo, individual o comunitario. Todos conocían la aflicción de su propio corazón, de modo que extendieron sus manos hacia esta casa.

Y la aflicción del propio corazón, es decir, esta reacción subjetiva ante esta crisis objetiva, cualquiera que sea. Extender sus manos hacia esta casa, eso es lo que necesitan hacer. Y luego aquí está la oración, aquí en el cielo tu morada, perdona, actúa y rinde a todos aquellos cuyos corazones conoces.

Y ahí está, hay otro modelo en el uso particular que se le puede dar al templo. Y creo que esta oración se lleva al contexto físico del templo en ruinas.

Y luego, el octavo punto, hemos notado que es un proceso largo de lamentos y parece seguir y seguir.

Y a veces daba vueltas en círculos. El dolor seguía regresando, al igual que el agravio y la culpa. Pero esa sensación de pérdida siguió regresando y dominando en todos los poemas.

CS Lewis, no lo he mencionado mucho, pero su pequeño libro, *A Grief Observed*, es un clásico en el estudio del duelo. Porque anotó sus reacciones después de que su esposa, su amada esposa Joy, muriera de cáncer. Y esto es una cosa que dijo: el dolor es como un bombardero que da vueltas y arroja sus bombas cada vez que el círculo lo pasa por encima.

Por lo tanto, sigue regresando y regresando durante un largo período de tiempo. Y así es el duelo. Y uno siente en estas referencias repetidas que sigue regresando, y es un reflejo de cómo pensaba y debería pensar la congregación.

Esa es una parte natural del procesamiento del duelo. Y aquí nuevamente me refiero a ese libro, *The Path Through Grief*. Creo que tiene un buen comentario en este punto.

El duelo es impredecible. Una persona tiene una serie de días buenos y luego vuelve a sumergirse en una renovada sensación de tristeza. Pero eso no significa un retroceso o falta de progreso.

Los altibajos frecuentes son una parte normal del duelo. Y existe esta incertidumbre. Se hace cargo por un tiempo, se va y vuelve. Esto es lo que está pasando en *Lamentaciones*.

El noveno punto es que hay margen para la protesta. Hay lugar para el desafío, incluso para desafiar a Dios. Y esto lo vimos en el video anterior, ¿por qué, por qué? No sólo un porqué, dos porqués.

¿Porque porque? Y este es un porqué de desconcierto y de protesta. Y Lewis observó eso en su libro, *A Grief Observed*. Y un comentario que hace suena cínico, pero así es como se sentía.

Dios está muy ausente, ayuda en los problemas. Y esto está muy en línea con la forma en que cierra *Lamentaciones*.

Y luego, el décimo punto, hay lugar para el agravio.

El agravio contra otras personas es un llamado a que se haga justicia. Y vimos en *Lamentaciones* mismas este llamado a agravio expresado en términos de petición. En el capítulo 1 y versículo 9, encontramos que *Sión* interrumpe.

Oh Señor, mira mi aflicción, porque el enemigo ha triunfado. El enemigo ha actuado en grande. El enemigo ha actuado con arrogancia.

Hay una protesta contra este enemigo y un llamado a castigarlo. Están equivocados y necesitan ser castigados.

Puede que yo esté equivocado, pero ellos también están equivocados. Y así sea justo, castíguelos. Y hacia el final del capítulo 1, que sean como yo.

Que todas sus maldades lleguen ante ti. Trátalos como me trataste a mí por todas mis transgresiones. También hay algo malo de su lado.

Y por el bien de la justicia, hay que hacer algo. Y continúa en esa oración de agravio que el mentor repite en 3:59. Has visto el mal que me han hecho, oh Señor. Juzga mi causa, ponte de mi lado.

Y del 64 al 66, págales sus obras, oh Señor, según la obra de sus manos. Persígales con ira y destrúyanlos de debajo del cielo del Señor. Podríamos decir anticristianos, pero recordemos que les remití a 2 Tesalonicenses capítulo 1 en los versículos 5 al 10.

Está la misma declaración compasiva que Pablo está haciendo, compasiva en nombre de los cristianos tesalonicenses perseguidos, de que Dios castigará a quienes lo persiguen. Encontramos esto recogido, por ejemplo, en el libro del Apocalipsis.

Apocalipsis capítulo 6, versos 9 y 10. Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Clamaron a gran voz: Señor Soberano, santo y verdadero, ¿cuánto tiempo será? Protesta allí, desafío.

¿Hasta cuándo juzgaréis y vengaréis nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra? También lo encontramos en una parábola que Jesús contó en Lucas 18. Contó una parábola sobre una viuda que seguía viniendo a este juez y diciéndole: Concédeme justicia contra mi oponente. Y ella lo regaña y lo regaña, y finalmente este juez dice: Le haré justicia.

Para que ella no me canse viniendo continuamente. Y el significado de la parábola, escuchen lo que dice el juez injusto. ¿No hará Dios justicia a sus elegidos que claman a él día y noche? ¿Se demorará mucho en ayudarlos? Os digo que pronto les hará justicia.

De hecho, justicia contra sus oponentes. Y ahí está. Me gusta leer libros de misterio.

En este momento estoy leyendo una serie, unas 15 aproximadamente, escrita por un autor británico, PD James. Y ella en realidad era anglicana. Y encontramos temas teológicos que surgen aquí y allá.

Y escribió un libro llamado Original Sin. Y ese título, detrás de ese título, es el hecho de una editorial junto al río Támesis en Londres. Y había algún error en el pasado que se había cometido en generaciones anteriores entre aquellos que habían sido propietarios y habían dirigido esta imprenta.

Y se desarrolló de diferentes maneras. Y esa era la trama general. Pero a lo que quiero referirme es a una escena particular del mismo.

Allí había una oficina. Y encuentras a este hombre, este hombre de mediana edad, que en realidad es judío. Y luego está una joven, una joven mecanógrafa.

Y ella no tiene muchos sentimientos o aspiraciones espirituales en absoluto. Pero un día ella habla de Dios. Y le dice a este empleado, a este oficinista, a este judío: Si tuviera un Dios, me gustaría que fuera inteligente, alegre y divertido.

Y su compañero de trabajo judío dijo que dudo que usted lo encontrara de gran consuelo cuando lo condujeran a las cámaras de gas. Quizás prefieras un Dios de venganza. Y ahí está.

Eso lo resume todo. Depende de dónde estemos. Y cuando somos perseguidos, clamamos en la forma que estas Escrituras indican en el Nuevo y Antiguo Testamento.

Así que hay lugar para el agravio, dicen las Escrituras. Y un llamado a la justicia contra los enemigos humanos que nos están haciendo mal.

Luego, el undécimo punto, un punto de inflexión, un punto de inflexión.

Como dije antes, no es un cierre. Con el tiempo, uno espera llegar a un cierre, pero hay un punto de inflexión en el que el dolor es tan intenso como siempre.

Pero sí, se puede ver el comienzo de un amanecer, el comienzo de esa oscuridad que se aleja lentamente hacia el este. Sólo una pequeña señal de ello. Y este es el punto al que llega Lamentaciones 5.

Este punto de inflexión y atisbos de esperanza para un futuro positivo. Y esto fue lo que experimentó el mentor al hablar de sus reflexiones ante ese primer lamento que Dios sí respondió. Y se acercó Dios y dijo: No temáis.

Y ese fue un punto de inflexión para él. Y junto con ese punto de inflexión, pensó en ese sufrimiento. No he llegado al final.

No he llegado al final. De hecho, soy un superviviente. Y esto lo lleva a explorar Éxodo 34 y versículo 6 y el tesoro que allí encuentra.

Pero estos atisbos de esperanza para un futuro positivo deben realizarse por uno mismo. Y frente a eso, podemos tener amigos bien intencionados que nos acompañen y nos aseguren que al final todo será mejor. Vamos a superarlo.

Y no lo apreciamos en ese momento. Y ese libro, *The Path of Grief*, menciona eso. De hecho, he adquirido algunas formas de tratar con personas que dicen cosas como "todo es lo mejor".

No lo sabes ahora, pero algún día lo sabrás. Creo que diría ahora. Simplemente no me siento así.

Y entonces, no es útil. Y hay gente a la que le gusta citar Romanos 8:28. Va a estar bien. Romanos 8:28. Todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios, los que son llamados conforme a su propósito.

Eso está bien. Sólo créelo. Y no es tan fácil como eso.

Y lo que hay que recordar es el contexto en el que se habla Romanos 8:28. Y es hablado por y para personas que están pasando, en el versículo 35, por dificultades, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada. Todas estas perspectivas eran muy reales o realmente experimentadas.

En ese contexto, podemos usar Romanos 8:28. Y entonces, podemos usarlo si hemos superado ese sufrimiento y decimos: sí, es verdad. Podemos usarlo para un compañero creyente que está sufriendo si lo usamos como testimonio. Sé que es cierto, pero descartarlo por sí solo no sirve de nada.

Pero los destellos de esperanza realizados por uno mismo para un futuro positivo son un lugar maravilloso al que llegar. Y es un punto de inflexión.

El duodécimo punto que quiero plantear es la cuestión del sanador herido, que ya he abordado antes.

No lo trataré extensamente ahora. Vimos que se remonta a ese antiguo mito retomado por Carl Jung y luego repetido por Henry Nowen, quien lo aplicó a los pastores en su libro *The Wounded Healer*. El mentor es en gran medida un sanador herido.

Y sus cicatrices lo calificaban, se podría decir, para tratar las heridas abiertas de quienes lo rodeaban. Pero también hay otra sensación que es cierta, y a la que vimos sucumbir al mentor, de que puede ser demasiado tratar de ayudar a alguien que está sufriendo. Y uno lo asume demasiado y es tan abrumador.

Y uno necesita un tiempo de descanso después. Vimos dos lugares en los capítulos 2 y 3 en los que el mentor responde de esa misma manera. No puede soportarlo.

Es tan abrumador. Esto también es cierto. Va de la mano con el concepto del curandero herido.

El punto 13, es necesario dedicar el tiempo adecuado al duelo. Podemos impacientarnos con otras personas que están en duelo. Y decimos, supéralo.

Superalo. Eso es lo que queremos decir. Es un lujo que te permites quedarte aquí.

Y en cierto modo, el mentor se vio ante esta situación. Y creo que ese es el secreto del capítulo 4, que se dio cuenta de que necesitaba mostrar paciencia. No puedes saltar del capítulo 3 al capítulo 5. Tienes que llorar un poco más.

La congregación, tienen que llorar más. Por eso, el duelo tiene su propio calendario. Es necesario disponer del tiempo adecuado.

Decimocuarto, debemos darnos cuenta de que el duelo puede poner en riesgo la fe o la vida. Y está el caso de Charles Darwin. Y el otro día estaba leyendo un artículo que hablaba de esto precisamente.

Charles Darwin, perdió la fe. Y déjame decirte por qué perdió la fe. Charles Darwin nunca se recuperó realmente de la muerte de su hija favorita, Annie, de nueve años. No se atrevió a asistir al funeral de la niña ni a visitar su tumba durante 12 años.

De hecho, evitó todo el distrito en el que él y ella habían estado viviendo. Y en cierto modo fue inesperado decir que Darwin perdió la fe porque perdió a su hija favorita, aquella niña de 9 años. Y el artículo continúa diciendo que esto fue lo que le costó a Darwin su cristianismo.

Es un error común pensar que el gran hombre dejó de creer en Dios como resultado de su investigación sobre el origen de las especies, y especialmente la nuestra. De hecho, su labor profesional nada tuvo que ver con sus creencias religiosas o la falta de ellas. Él mismo dijo que la ciencia y la fe estaban bastante separadas y no necesariamente conectadas en absoluto.

Deploró, como lo hacen todos los hombres y mujeres sensatos, la falacia de que la ciencia era enemiga de la religión. Él pensaba lo contrario, en todo caso. Pero no podía ver la justicia ni el motivo de la muerte de Annie.

Y en lugar de enojarse contra un Dios injusto e irrazonable, prefirió arruinar su fe en Dios. Y existe un riesgo tan grande entre los creyentes que están afligidos. Y este fue el gran problema que recayó sobre los creyentes judíos como resultado del Holocausto.

Tan impensable que muchos judíos abandonaron por completo su fe en Dios. Y una de las grandes misiones de Elie Wiesel fue deplorar esto y decir: sí, no puedo soportar el Holocausto, pero eso no me quita la fe en Dios. Entonces, existe un riesgo para la fe.

Y existe riesgo para la vida. Al principio pensé que era bastante exagerado. Dorothee Sullá, en su libro sobre el sufrimiento, llegó incluso a decir: debes verbalizar tu dolor, debes expresarlo, o de lo contrario podría llevarte al suicidio.

Su dolor puede ser tal, que si no lo afronta, si no pasa por los procesos del duelo, entonces es muy posible que el resultado sea el suicidio. Pero recuerdo que en una de las visitas de mi capellán me encontré con un joven cristiano que sufría precisamente de esa manera. Y déjame leerte lo que escribí.

Raymond fue llevado al hospital una noche como medida de precaución contra el suicidio. Era un buen hombre de veintitantos años, ayudaba al pastor de jóvenes de su iglesia y se dedicaba a ayudar a los adolescentes. Ahora necesitaba ayuda.

Unos meses antes, sus padres habían muerto, uno tras otro, dos duros golpes. Luego se enteró de que su novia había muerto por una sobredosis. Todo era demasiado.

Fue llevado en ambulancia a esta unidad psiquiátrica cerrada. Al día siguiente, el personal solicitó la visita de un capellán. Cuando llegué, desperté suavemente a Raymond de un sueño exhausto.

Con los ojos llorosos, se sentó en la cama y dijo: Lo único que quiero hacer es dormir. Me alegró oírle demostrar esta forma segura de negación. Me hizo darme cuenta de que su estancia no sería prolongada y que pronto pasaría a pacientes ambulatorios.

Por lo tanto, esta probablemente sería mi única visita. También me di cuenta de que ésta no era la ocasión para un largo intercambio pastoral. ¿Qué breve mensaje podría dejar sobre el camino a seguir? Lo pensé por un momento y dije: Quiero dejarte tres palabras, Raymond: lágrimas, conversación y tiempo.

Agregué una breve oración a cada palabra y luego le dije que volviera a dormir y recordara esas tres palabras cuando despertara. Lo dejé y le dije: Dios te bendiga. Más tarde, al final del libro, vuelvo a esta historia.

Cuando Raymond, el joven cuya historia de dolor inconsolable se relató en la introducción de este libro, despertó de su tan necesario sueño, es posible que no recordara mi visita. El agotamiento y la depresión son poderosos soporíferos. Sin embargo, sospecho que esas tres palabras, lágrimas, palabras y tiempo, cayeron como semillas en su inconsciente y germinaron en las semanas siguientes.

El duelo por su tragedia personal no tendría un cierre rápido ni fácil, pero del duelo surge la esperanza. La esperanza, instrumento de curación, tiene semillas muy pequeñas, pero dadoras de vida. Y ahí estamos.

Hay que tener muy en cuenta ese riesgo, el riesgo de perder la fe e incluso el riesgo de perder la vida.

Luego, el punto decimoquinto, el último punto que quiero decir, me refiero nuevamente a un libro de Gerald Sitzer, y me refiero al título, Una gracia disfrazada, cómo crece el alma a través de la pérdida. Y al principio me sentí ofendido.

¿Cómo diablos podría decir que es una gracia disfrazada? Perdió a su madre. Perdió a su esposa. Perdió a uno de sus hijos en ese terrible accidente automovilístico.

Con el tiempo, pasó mucho tiempo antes de que pudiera reconocerlo como una gracia disfrazada, y pudo respaldarlo con este subtítulo: Cómo crece el alma a través de la pérdida. En un momento, habla de esa manera y dice cómo, de una manera extraña, su dolor lo ha ayudado a crecer y su dolor lo ha cambiado para bien. Esto es algo que debemos tener en cuenta, algo que de ninguna manera podemos apreciar durante mucho tiempo cuando estamos obsesionados con el duelo, y descubrimos que el duelo es, de hecho, obsesivo.

Jesús dijo: Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. El dolor indica que las personas que han sufrido una pérdida viven auténticamente en un mundo de miseria y expresa la angustia emocional de las personas que sienten dolor por sí mismas o por los demás. El dolor es noble y gracioso.

Agranda el alma hasta que es capaz de llorar y regocijarse simultáneamente, de sentir el dolor del mundo y esperar la curación del mundo al mismo tiempo. Por doloroso que sea, el dolor es bueno para el alma. El dolor profundo a menudo tiene el efecto de despojar a la vida de pretensiones, vanidad y despilfarro.

Nos obliga a hacernos preguntas básicas sobre qué es lo más importante en la vida. El sufrimiento puede conducir a una vida más sencilla, menos abarrotada de cosas no esenciales. Es maravillosamente clarificador.

Es por eso que muchas personas que sufren pérdidas repentinas y graves a menudo se convierten en personas diferentes. Pasan más tiempo con sus hijos o cónyuges, expresan más afecto y aprecio a sus amigos, muestran más preocupación por otras personas heridas, dedican más tiempo a una causa digna o disfrutan más de lo extraordinario, de lo ordinario, disfrutan más de lo ordinario de la vida. En la película, El Doctor, un médico arrogante que muestra poca consideración por las necesidades reales de sus pacientes, se transforma cuando de repente él mismo se convierte en paciente.

Su propio relato de su encuentro con el cáncer lo vuelve sensible hacia las personas a las que hasta entonces sólo había tratado como cuerpos enfermos. Y ahí estamos. Por extraño que parezca, hay algo muy positivo que decir sobre el dolor, el

sufrimiento y la tristeza, que puede agrandarnos, puede cambiarnos para bien y podemos ser felices, realmente estar felices por ello e incluso pensar en agradecer a Dios. por ello, que algo bueno salió de ello.

Romanos 8:28, ese buen efecto, es cierto después de todo.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 15, Lamentaciones y cristianismo.